

## tema del mes

### Movilizaciones contra los recortes educativos

# En la piel de una profesora interina

**Elena Montava del Arco**

Profesora interina. País Valencià

*Soy profesora interina de Secundaria, en la especialidad de Lengua Castellana y Literatura. Tengo los suficientes años de experiencia docente como para estar viviendo en primera línea cómo afectan los recortes a profesores, padres y, en especial, a alumnos.*

SOY TAMBIÉN una profesional que ha aprobado una oposición en sucesivas convocatorias con la mala fortuna de no tener los suficientes años de experiencia –traducido en puntos– como para haber logrado una plaza en propiedad. Eso no me convierte en una “quejica” ni en una “vaga” que se enfada porque le quieren subir la carga laboral. Más bien me convierte –como a todos mis compañeros interinos de las distintas comunidades autónomas– en la excusa de los gobernantes para ahorrar un dinero que han gastado por no saber gestionar bien los recursos. Me convierte en un número más en la lista de paro –como a miles de interinos.

Pongámonos primero en la piel del interino. Es un mundo complicado y difícil de entender. Mis años en esta situación me han demostrado que sólo la entienden bien –que no significa que la comprendan– los que la viven de cerca o en propia persona. Amigos y familiares siempre hacen la misma pregunta cuando llega el verano: y el año que viene ¿dónde trabajarás?, ¿estarás aquí cerca?, ¿te tendrás que ir con tus hijos a 300 kilómetros de tu localidad?, ¿por qué no sigues dónde has estado trabajando este curso?, ¿por qué aún no sabes nada de cómo te vas a organizar tú y vas a organizar a tu familia durante el próximo curso?, ¿pero cómo funciona eso de las bolsas?”. Esas eran las preguntas típicas hasta hace dos años. Ahora son: ¿el curso que viene trabajarás?, ¿de qué depende?, ¿cuándo sabrás algo?, ¿por qué hasta ahora trabajabas desde el uno de septiembre y ahora no sabes si lo harás en octubre o después de Navidad?, ¿por qué antes tenías una vacante y estabas en un mismo instituto todo el año y ahora –con más experiencia– cambias de instituto y localidad hasta cinco veces en un solo curso?”...Y aún peor: “He oído en la tele que os quejáis porque os quieren subir una hora o dos más de trabajo a la semana. Encima de que tenéis trabajo...” o “con las vacaciones que tenéis y encima os quejáis de que os pongan a cuatro alumnos más en clase. La que montáis por nada. Antes éramos 40 en clase y no pasaba nada”...

La realidad es que no hay interino que no haya escuchado estas preguntas y la realidad también es que quien formula dichas cuestiones está muy, muy alejado de lo que ocurre en las aulas del siglo XXI.

Todos queremos la mejor educación para nuestros hijos. Estamos en nuestro derecho. Si por convicción, ideología, motivos económicos o de cualquier índole escogemos la enseñanza pública para ellos esperamos que al finalizar su edad escolar, estén capacitados para acceder a la universidad o al mercado laboral con unos conocimientos mínimos y una buena educación.

No optamos por esta enseñanza para encontrarnos luego con que nuestro hijo está sin profesor durante tres meses sin que pase nada, con que tenga compañeros que, por circunstancias laborales o personales de sus padres, no dominen el idioma y también tengan derecho a alcanzar unos conocimientos que, dado cada caso, cada vez son menores.

## **Ni desdobles de grupos ni apoyos al alumnado**

UN PADRE QUE opta por la enseñanza pública no tiene que aceptar que su hijo pase frío o calor porque estudia en barracones o que tenga tres compañeros que no quieran estudiar, estén obligados a estar ahí y prefieran molestar a permitir que el profesor pueda desarrollar su labor docente. Y ¿cuál es la respuesta a este padre? Antes existían los desdobles que permitían reforzar a aquellos alumnos que partían con distintos niveles de conocimientos, clases de apoyo para aquellos estudiantes con problemas de adaptación o de aprendizaje. Ahora la solución es: si antes había diez alumnos con deficiencias en sus conocimientos, ahora tendrás quince, si tres tenían dificultades de aprendizaje, ahora tendrás ocho y si antes tenías que convencer a cuatro alumnos de que no molestasen en el aula, ahora tendrás que vértelas con cuatro más. Y si tu hijo pasa frío o calor porque está estudiando en un barracón, apúntalo a la escuela concertada o a la privada. ¿Qué no tienes plaza o no puedes pagarla? Ese es tu problema, no el mío.